

Convivir por el cambio



Tiempo de lectura: 3 min.
Mar, 15/11/2016 - 15:51

La paz aún no descansa en paz, y no es para menos. Desde los terribles días de abril y el paro petrolero, este país no ha podido salir del huracán polarizante donde todos nos hemos visto envueltos. Llevamos más de quince años en crispación política de todo tipo, signada por la violencia verbal con su estela de odios, dolores, y muertes; con activistas políticos, amparados unos por el gobierno, y otros, perseguidos, exilados o bajo las rejas y custodia de la bota militar.

Si algo significativo ha tenido este nuevo proceso de diálogo, calificado asertivamente por el liderazgo opositor como “Mesa de Transición Democrática”, ha sido coincidir con el gobierno en la necesidad de “Convivir en Paz”. Las experiencias dantescas de la Franja de Gaza, Afganistán, Libia, Siria y la misma Colombia, donde los canticos de paz se transformaron en gritos desgarradores de madres, niños y ancianos, víctimas de la iracundia no dialogante, debe obligarnos a darle concreción y resultado a lo que se ha iniciado en el lujoso Meliá.

Quienes hoy disparan a mansalva desde los teclados electrónicos, conocen la pólvora y el zumbido de las balas, gracias al cine y la televisión; de allí sus furibundas descalificaciones, contra los llamados de quienes dialogan en nombre de las dos Venezuela, a cumplir con la Constitución del país y a lograr una convivencia pacífica y constructiva que destierre la violencia. Nadie podrá señalarme de colaboracionista o renegado. Este gobierno destruyó mi unidad familiar con un saldo de tres hijos con sus esposas y mis cuatro nietas, además tres hermanos con sus respectivas familias aventados fuera del país, por la tragedia económica, política y social reinante.

Ya en una oportunidad señalé que la solicitud de Referéndum Revocatorio ha sido una de las acciones de mayor envergadura impulsado por la MUD, hasta el punto que el gobierno resolvió cometer un crimen neonato, antes que enfrentarlo democráticamente en las urnas; de manera que, gracias a esta iniciativa política, hoy este gobierno con manifestaciones dictatoriales y fascistas se haya visto obligado a sentarse a dialogar bajo la vigilia del Vaticano.

Obligar a Nicolás a priorizar en el corto plazo por la adopción de medidas orientadas al abastecimiento de medicamentos y alimentos, sobre la base de promover la cooperación entre los sectores públicos y privados para monitorear, fiscalizar y controlar los mecanismos de adquisición y distribución de insumos y mercancías. Avanzar en la superación de la situación de desacato de la Asamblea Nacional dictada por el Tribunal Supremo de Justicia e instar a los Poderes Públicos competentes a actuar en la resolución de la situación del caso Amazonas en términos perentorios. Era impensable antes de la liquidación del Revocatorio.

La peor dificultad con la que ha lidiado la oposición desde el Revocatorio contra Hugo Chávez, ha sido un CNE hecho a imagen y semejanza de los intereses de Miraflores, y su última decisión así lo confirma. Así las cosas, lograr en la primera sentada, que, desde Diosdado hasta Jorge Rodríguez, bajen la cabeza para tener que aceptar el nombramiento de los dos rectores del Consejo Nacional Electoral, que culminan su mandato en diciembre 2016, por parte de la majestuosa Asamblea Nacional, es otro avance dado por la lucha emprendida por el Revocatorio y su acción de calle, impulsada desde sus inicios.

Instalada la nueva Asamblea Nacional se propuso como prioridad la lucha por la defensa de los derechos humanos, el retorno de los exiliados y la libertad de todos los prisioneros políticos. La respuesta inmediata por órdenes de Maduro, fue la declaratoria de Inconstitucional a la novísima Ley de Amnistía. Hoy a raíz de estas iniciativas de diálogo, el gobierno se compromete públicamente a superar ese impase y procederá en los próximos días a liberar a quienes han sido víctima de la persecución y represión oficial. He aquí otro significativo aporte que nos ha traído las jornadas del proceso refrendario truncado por el gobierno.

Puede que en definitiva no haya Revocatorio, pero con su solicitud la MUD y la mayoría del país, ha colocado a Nicolás Maduro y su gobierno, sostenido por las bayonetas de las Fuerzas Armadas, a tener que sentarse a negociar en un escenario donde le tocará, no sólo entregar sus prisioneros, sino todos los derechos

constitucionales violentados y la propia institucionalidad democrática, secuestrada desde los tiempos del Comandante.

La lucha de calle, pacífica y democrática a partir de ahora debe arreciarse. Ella será garantía de que los primeros acuerdos del diálogo se hagan realidad. Nunca antes el gobierno se había encontrado tan atrapados y con pocas salidas. Avancemos nosotros sin titubeos y mucha firmeza por el medio de la calle con la protesta política y social, mientras tantos que nuestros negociadores sigan en la ruta de la negociación, aprendiendo de una buena vez la necesidad de Convivir por el Cambio y un mejor futuro para este país al borde de lo no deseado.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)